

Partidos Políticos y Fuerzas Armadas

215



Andrés BENAVENTE URBINA

Las Fuerzas Armadas como actores sociales son factores centrales en la configuración de todo orden. No se puede concebir un país que aspire a desarrollarse sino tiene asegurada su seguridad.

Dentro de esa premisa básica, América latina tiene en las FF.AA. un sector de la sociedad que ha llamado poderosamente la atención a los intelectuales y a los dirigentes políticos, en cuanto ellas son un factor de poder. Cuando en algunas experiencias, contadas, ellas han favorecido proyectos populistas, como el de Velasco Alvarado en Perú o el de Torrijos en Panamá, han recibido el estímulo de los sectores de izquierda, quienes creen ver en ellas, por cierto que tácticamente, la cuestión desencadenante de un proceso que puede encaminarse hacia el socialismo.

Por el contrario, cuando las FF.AA. han intervenido institucionalmente en varios casos para evitar tanto la desintegración nacional, como para frenar el avance del marxismo en cuanto opción totalitaria, han sido acusadas de ser instrumentos o de un fascismo que nunca ha podido ser definido para América latina, o de ser instrumento de la recomposición y rearticulación del capitalismo.

Entre esos polos, las FF.AA. chilenas han expresado su compromiso profundo sólo con el futuro del país. Han participado ya por cator-

ce años en funciones de Gobierno, y no se han inclinado nunca por una determinada corriente partidista. Es más, han evitado formar movimientos cívico-militares que pudiesen terminar parcializando una obra que es, por sobre todo, de carácter nacional. Han sido ellas, las que en conjunto con equipos técnicos de alto nivel han posibilitado una formidable transformación social y esta transformación ha tenido como norte, no la expansión del Estado, como pudiera pensarse, sino el más claro robustecimiento de la libertad.

Cercana la definición plebiscitaria, diversos partidos políticos se han referido a las FF.AA. Conociéndolas como factores de poder, la oposición no ha vacilado en querer separarlas del régimen institucional que ellas poderosamente contribuyeron a crear. Y en ese trato intelectual o político hacia nuestras FF.AA. se evidencia un doble estándar. Por un lado se les considera contraparte en un diálogo político, donde ellas estarían participando, de igual a igual que los políticos, en el diseño del futuro. Esto, claro está, tomando en cuenta el más absoluto olvido por parte de los opositores que la transición nuestra es institucionalizada y que por lo tanto no hay nada que dialogar sobre la materia. De otro lado, en el fondo de sus proyectos, en esos que no siempre revelan, está el propósito de reorganizarlas, si esa

oposición, cualquiera que sea, llega al poder. Esto se parece mucho al diálogo de los tiempos de la apertura de 1983, cuando la oposición concurría poniendo como exigencia la renuncia del Presidente de la República. Hoy quieren dialogar con las FF.AA. para recuperar, de manera rápida, el poder y desde él realizar una drástica reforma a las instituciones militares reduciéndolas a roles insignificantes, todo ello en aras de un "principio" fetichizado: la "democratización".

La oposición desea alterar la composición, el número, el equipo y la función de las FF.AA. en el futuro. En esto hay un notorio avance del marxismo en otros partidos. Pero, en concreto, ¿qué piensan los marxistas sobre los institutos castrenses? Clodomiro Almeyda en una publicación italiana, en 1977, comentando la política militar del gobierno de la Unidad Popular estimaba necesario adecuar estos cuerpos a la "legitimidad revolucionaria" a partir de la cual se debe plantear "la redefinición del papel de las FF.AA. en la sociedad". La respuesta la acabamos de dar. Entonces ¿podrá encontrarse sensato que en 1988 todo se ponga en juego? Por cierto que no lo que allí se define es el cómo se dará la proyección, con qué matices se seguirá, pero no está en el tapete una vuelta atrás, pues el régimen institucional se definió por la ciudadanía en el plebiscito de 1980.